

GUILLERMO REDONDO, EMBLEMATISTA (IN MEMORIAM)

*Que aunque la vida perdió
dejonos hartos consuelo
su memoria.*
(Jorge Manrique)

El presente volumen doble tenía el propósito inicial de servir como conmemoración del vigésimo aniversario de la revista EMBLEMATA, cuyo primer número apareció en diciembre de 1995, un año después de la reactivación de la Cátedra «Barón de Valdeolivos» en el seno de la Institución «Fernando el Católico», siendo presentado en el segundo de los encuentros sobre Emblemática General (disciplina que aún no había sido bautizada como tal) de los que, como ya es tradición, venimos organizando desde entonces cada mes de diciembre y que en aquella ocasión se tituló *Heráldica y entorno cultural: Ciclo de conferencias sobre Heráldica*, celebrándose entre los días 18 y 20 de dichos meses y año. Por desgracia, cuando la doble entrega de la revista se encontraba ya a punto de entrar en prensa, esta grata efemérides se ha visto empañada por el luto debido al fallecimiento (ocurrido el 5 de julio de 2015) del director de la Cátedra y de los propios EMBLEMATA, su fundador, el profesor doctor Guillermo Redondo Veintemillas, a menudo conocido entre sus muchas amistades, debido a la generosidad y cercanía de su carácter, como Guillermo el Bueno.

Cuando, a principios de 1994, el entonces director de la Institución, el profesor doctor Guillermo Fatás, le encargó a su tocayo y buen amigo la revitalización de la Cátedra «Barón de Valdeolivos», tomó, a nuestro entender, una inmejorable decisión. Fatás conocía de primera mano los intereses de Redondo, puesto que habían colaborado juntos en un libro que, por lo que hace a la emblemática aragonesa, haría época: *La bandera de Aragón*¹. Así pues, el direc-

¹ Guillermo Fatás y Guillermo Redondo, *La bandera de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1978 (Colección Básica Aragonesa, 3). Unos años después ambos autores redactarían juntos la entrada «Palos de Aragón», en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, vol. IX (1984), pp. 2548-50, y la monografía *Heráldica aragonesa: Aragón y sus pueblos*, Zaragoza, Moncayo, 1990. Tres años después vería la luz otro artículo en régimen de coautoría: «Las «barras» aragonesas», *Historia y Vida*, extra 69 [segundo semestre de 1993], pp. 150-55. En el momento de revitalizarse la Cátedra

tor era perfectamente consciente de la alta capacitación del nuevo encargado de la Cátedra, así como de su entrega. La idoneidad del nombramiento se reveló de inmediato en la pronta organización de las iniciativas que, durante cuatro lustros, iban a pautar la labor de la renovada sección emblematista de la IFC. Ese mismo año, del 28 al 30 de noviembre, se celebró el primero de los citados encuentros de Emblemática General, bajo el título de *Signos de Identidad: Escudos y Banderas: Ciclo de conferencias sobre Heráldica y Vexilología*. Como queda dicho, a partir del segundo, estos encuentros se harían decembrinos, lo que se ha mantenido hasta el presente, siendo el último de los que organizó su impulsor el celebrado del 15 al 18 de diciembre de 2014 bajo el título de *VI Seminario de Emblemática General: «Emblemas braquigráficos (cifras, monogramas y anagramas, siglas, acrónimos y logotipos)»*², si bien todavía llegó a participar en el primer borrador del que está previsto celebrar del 14 al 17 de diciembre del presente año de 2015, intitulado *VII Seminario de Emblemática General: La para-emblemática musical y onomástica (himnos y nombres)*.

Este modelo de jornadas de reflexión y difusión sobre aspectos emblemáticos conoció una sola y señalada excepción, la celebración, del 11 al 17 de diciembre de 1999, una vez más a iniciativa y por los incontables esfuerzos de Guillermo Redondo (arropado en esta ocasión por todo su equipo), del Primer Congreso Internacional de Emblemática General = First International Congress on General Emblematics, que marcó un hito en la evolución de la disciplina, pues supuso su acta de bautismo así como su declaración de principios en tanto que nueva y articulada rama del conocimiento, a caballo de lo histórico, lo semiológico, lo sociológico y lo antropológico. Aunque el planteamiento propugnado por Guillermo Redondo partía de consideraciones previas como las realizadas por Michel Pastoureau y Faustino Menéndez Pidal de Navascués, su alcance y orientación lo hacían profundamente innovador. Así lo reconocía, al poco de la celebración del congreso, el eminente historiador y heraldista Szabolcs de Vajay:

Pronto fue evidente que todo este fenómeno no se podía circunscribir al trio clásico de las llamadas ciencias auxiliares de la Historia: la genealogía, la heráldica y la sigilografía. Era *algo más* que formaba una amplísima gama de saberes y conocimientos relativos al variado mundo de las relaciones entre *estructura y símbolo*. Fenómenos cuyo estudio conjunto no había encontrado toda-

«Barón de Valdeolivós», estaban redactando un nuevo e importante libro que vería la luz al año siguiente: *Blasón de Aragón: El escudo y la bandera*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995.

² La modalidad de estos encuentros bajo el nombre de *seminario* se inició en 2009, cuando se cumplían diez años de la celebración del congreso al que aludiremos a continuación, con la finalidad de actualizar las distintas ponencias en las que se articuló aquel. En consecuencia, las actas de los sucesivos seminarios se vienen incluyendo como sección monográfica en los volúmenes de EMBLEMATA correspondientes al año siguiente al de su celebración, a partir del vol. XVI (2010).

vía –durante el periodo de mi presidencia [de la Confederación Internacional de Genealogía y Heráldica] (1982-1986)– su denominación propia. Hoy ya la tiene: la emblemática.

Su *bautismo científico* se acaba de producir en Zaragoza, en diciembre de 1999, con motivo de la celebración en esta ciudad del primer Congreso de Emblemática General, convocado por la Institución «Fernando el Católico», que ha contado con una amplia participación internacional, un temario equilibrado y una gestión impecable, hasta en sus más mínimos detalles.

Hasta aquí me he referido al aprecio por una reunión internacional bien lograda; pero hubo más, mucho más. En ella se ha perfilado un nuevo sector científico global. Ya no se trata de algo *auxiliar* a la historia, sino de *ciencias de apoyo* a la historia, su hermana mayor –y no su amo– en la perspectiva globalizadora del estudio de los comportamientos.

Al trío clásico ya mencionado se han agregado varios otros temas de investigación, hasta ahora aislados, incluso menospreciados: vexilología, onomástica, falerística³, ceremonial, braquigrafía y otros. Vinculados en mayor o menor medida a la semiología –la *percepción directa por impresión* sin necesidad de palabras– y, desde una más amplia perspectiva, bautizada en Zaragoza con un nombre de carácter más globalizador: la emblemática⁴.

Previamente, a lo largo de 1995 y a propuesta de Guillermo Fatás, en la idea común de que la sección de una entidad dependiente de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza había de aunar a su vocación científica una dimensión de servicio público, Guillermo Redondo había puesto también en marcha otra de las actividades señeras de la Cátedra, la elaboración de expedientes para la adopción, modificación o rehabilitación de emblemas de las entidades locales aragonesas. El primero que culminó el proceso administrativo y recibió la sanción legal fue el relativo a la localidad zaragozana de Vistabella, iniciado por mediación del vecino de dicha localidad y a la sazón compañero nuestro en la Institución «Fernando el Católico», al frente de su Área de Publicaciones, don Félix Sánchez (a quien tantos desvelos debemos y por el que Guillermo sentía un hondo y correspondido afecto). La propuesta del escudo y la bandera municipales de Vistabella fue aprobada por el decreto 161/1995, de 22 de junio, del Gobierno de Aragón (BOA 80, de 5 de julio, pp. 2694-95) y presentada en el primer volumen de EMBLEMATA, inaugurando la sección «Emblemática municipal de Aragón»⁵.

³ Este término, aún poco frecuente en español, designa el estudio de las órdenes de mérito y las condecoraciones, y procede del francés *phaléristique*, compuesto a su vez a partir del latín *phaleræ* (adaptación del neutro plural griego τὰ φάλαιρα), nombre de un ornamento militar grecorromano en forma de disco. Por su objeto de estudio, unas veces se considera una parte y otras un complemento de la medallística, consagrada sobre todo a las medallas conmemorativas y conceptuada habitualmente como una especialidad de la numismática.

⁴ Szabolcs de Vajay, «Consideraciones sobre una nueva ciencia: la Emblemática», *Boletín de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, vol. X, núm. 32 (enero 2000), pp. 16-17.

⁵ [Redacción], «Emblemática municipal de Aragón», *Emblemata*, vol. 1 (1995), pp. 279-280.

La labor así iniciada se ha continuado ininterrumpidamente hasta el presente, aunque alcanzó su punto culminante entre 1999 y 2007, debido a la combinación de diversos factores. Por un lado, la existencia de una secretaría técnica de la Cátedra (ocupada en diversos momentos por Enriqueta Clemente, Amparo París y M.^a Cruz García López), que permitía atender a todas las fases del proceso, tanto desde el punto de vista científico como administrativo. Por otro, la formación de un cohesionado equipo de colaboradores que realizaba, contra una remuneración prácticamente simbólica, los preceptivos informes-proyectos, el cual estaba integrado, además de por las mencionadas secretarías técnicas y por el director de la Cátedra, por su secretario científico, el doctor Alberto Montaner, y por los doctores Leonardo Blanco, Diego Navarro y, algo más tarde, Francisco J. Alfaro. Finalmente, favoreció extraordinariamente esta iniciativa el buen eco despertado por la labor de la Cátedra, en un momento en que el número de entidades locales aragonesas que empleaba emblemas propios no llegaba al diez por ciento de las mismas⁶.

Esta labor de asesoramiento emblemático no se restringió al ámbito territorial, sino que, aunque en una escala mucho menor, se hizo extensivo a otros ámbitos institucionales e incluso particulares, ante consultas planteadas por investigadores de otras áreas o incluso por simples curiosos e interesados. En este terreno, querríamos destacar las últimas actuaciones realizadas con intervención directa de nuestro llorado director, que comprenden el diseño de los respectivos emblemas de la Secretaría del Arzobispado de Zaragoza; del Centro Universitario de la Defensa (Zaragoza), ubicado en la Academia General Militar y adscrito a la Universidad de Zaragoza (figura 1)⁷; del Centro Universitario de la Guardia Civil, sito en Aranjuez y adscrito a la Univer-

Como allí se consigna, «Vistabella de Huerva presentó su Escudo e izó su Bandera el día 30 de Septiembre de 1995, durante las fiestas de San Miguel». Este tipo de actos, tan emotivos como solemnes, se multiplicaron en los años siguientes, contando con la asidua presencia de representantes de la Cátedra «Barón de Valdeolivos», quienes a menudo actuaron al mismo tiempo como delegados institucionales de la propia Diputación Provincial de Zaragoza.

⁶ Sobre la evolución histórica de la emblemática territorial aragonesa, puede verse Guillermo Redondo, Alberto Montaner y M.^a Cruz García López, *Aragón en sus escudos y banderas: Pasado, presente y futuro de la emblemática territorial aragonesa*, Zaragoza, Caja Inmaculada, 2007 (Col. «Mariano de Pano», 26), donde se recogen todas las propuestas de la Cátedra realizadas y aprobadas hasta entonces. Un muy reciente balance de la situación, con especial referencia a las tareas auspiciadas por Guillermo Redondo, ofrece Pilar Puebla, «Mi pueblo no tiene escudo ni bandera ¿Se pueden crear?», *Heraldo de Aragón digital*, 28.08.2015, accesible en línea en <http://www.heraldo.es/noticias/aragon/2015/08/27/mi_pueblo_tiene_escudo_bandera_puedo_crear_uno_476912_300.html> (consultado del día de su publicación).

⁷ El emblema fue creado en la Cátedra de Emblemática «Barón de Valdeolivos» y adaptado para imagen corporativa por el CUDZ con la intervención del profesor del mismo don Jorge Sierra Pérez. Un «Extracto de la memoria de presentación del emblema, por el Prof. Guillermo Redondo Veintemillas» puede verse en la web oficial del CUDZ, accesible en línea en <<http://cud.unizar.es/centro/emblema>> (consultada el 28.08.2015).



Guillermo Redondo al pie del emblema del Centro Universitario de la Defensa (Zaragoza) situado en la fachada del edificio del CUDZ, realizado por el Taller-Escuela de Cerámica de Muel (DPZ) y donado por la Presidencia de la Diputación Provincial de Zaragoza.



Emblema del Centro Universitario de la Guardia Civil (Aranjuez).

sidad Carlos III de Madrid (figura 2)⁸, y de la Confederación Hidrográfica del Ebro⁹.

El tercer pilar de las actividades de la Cátedra lo constituyen sus publicaciones, cuyo buque insignia es la presente revista científica de publicación anual, EMBLEMATA, a la que Guillermo Redondo consagró muchos esfuerzos de todo tipo, a fin de garantizar su continuidad con unos irrenunciables niveles de calidad tanto en sus contribuciones como en su presentación. En su vigésimo aniversario, nos complace constatar que se trata de una revista consolidada y muy apreciada por los estudiosos de las diversas ramas de la Emblemática General, aunque somos conscientes de los retos que aún le quedan por superar. Además, durante los años 1995 a 2000 se publicaron varias monografías, divididas en «Anejos de *Emblemata*» y «Anejos facsimilares de *Emblemata*». La reorganización de las publicaciones de la IFC con la llegada a su dirección del profesor doctor Gonzalo Borrás hizo que desapareciesen ambas series, aunque no la consagrada a otra de las iniciativas más queridas del director de la Cátedra, las publicaciones derivadas del Premio «Dragón de Aragón».

Su establecimiento fue otra de las iniciativas pioneras de Guillermo Redondo para impulsar los estudios de Emblemática General y muchos esfuerzos le costó que, pese a su escasa dotación económica (1600 euros, más los gastos de publicación del trabajo ganador), no sucumbiese al vigente modelo austericida impuesto al socaire de la crisis económica. El premio, que es bienal, fue convocado por primera vez en 2001 y fallado al año siguiente. Se dirige, según expresan sus bases,

a la mejora de los estudios de Emblemática General, en sus distintos aspectos y vertientes (Epistemología y Metodología, Bases sociales –Genealogía, Nobiliaria, Derecho Premial– Emblemas de uso inmediato –Indumentaria–, Emblemas de uso mediato –Heráldica, Vexilología, Braquigrafía y similares– y Emblemas de relación social –Educación Cívica, Etiqueta, Protocolo y Ceremonial–).

Para ello, se galardona una obra inédita, con «una extensión mínima de cien folios y máxima de doscientos, mecanografiados a doble espacio, por una sola cara, con una media de 30 líneas de 60 espacios, acompañados de las ilustraciones y gráficos que se consideren necesarios». Junto al premio propiamente dicho, se otorga la Distinción «Dragón de Aragón de Honor», sin do-

⁸ Se informa con detalle del emblema y su justificación en la página correspondiente al CUGC en la Web Oficial de la Guardia Civil, accesible en línea en <https://www.guardiacivil.es/es/institucional/serguacivil/centro_universitario_gc/index.html> (consultada el 28.08.2015).

⁹ En este caso, con la colaboración especial del calígrafo don Francisco Lázaro Núñez, autor de su adaptación a la normativa de material impreso y a la interpretación de los signos básicos de las administraciones públicas y de los organismos dependientes de ellas

tación económica, cuyo objetivo es reconocer «a persona física o jurídica que por sus méritos en la investigación en Emblemática General o por su apoyo y mecenazgo para el fomento y desarrollo de tal área de conocimiento sea considerada unánimemente por el Jurado digna del mismo». Hasta el presente se han celebrado siete ediciones, habiéndose convocado ya la octava, cuyo plazo de recepción de originales se cierra el 21 de abril de 2016¹⁰.

El que antecede es solo un rápido y apretado resumen de la ingente tarea realizada por Guillermo Redondo, a quien con toda justicia cabe titular Padre de la Emblemática General, en pro de esta nueva disciplina y únicamente por lo que atañe a la Cátedra de Emblemática «Barón de Valdeolivos» de la Institución «Fernando el Católico», ya que una exposición detallada de todas sus iniciativas y aportaciones habría exigido un espacio excesivo en un volumen ya de por sí muy extenso. Baste este breve repaso para revelar el alcance de su compromiso y dejar constancia de nuestra enorme deuda intelectual y moral, así como de nuestro hondo reconocimiento, hacia la persona y la obra de nuestro difunto director. Su agudeza científica, su visión de futuro y su generosidad personal son prendas que deben animar a quienes ahora recibimos su legado con el compromiso de continuar y profundizar su labor, en especial la de dotar de plena carta de naturaleza a la Emblemática General dentro del panorama de las Ciencias Humanas, y hacer bueno, en honor de Guillermo y bajo su inspiración, el clásico lema universitario:

VIVAT, CRESCAT, FLOREAT!

Alberto Montaner Frutos
Francisco J. Alfaro Pérez

Subdirector y Secretario de Redacción de EMBLEMATA

¹⁰ Resolución de Presidencia 78/2015, de convocatoria del VIII Premio «Dragón de Aragón» (*Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza* 110, de 18 de mayo). Para el cuadro de honor del premio y la distinción, véase la sección *Commentariola* en este mismo volumen de EMBLEMATA.